

¿Dónde están los chicos buenos?

Recientemente se filtró un vídeo escalofriante. En él, se increpaba a las chicas de una residencia universitaria que se localiza frente a la del Colegio Mayor Elías Ahuja en Madrid. No voy a repetir lo que decían, todo el mundo sabe lo que decían y no es ni si quiera un insulto original, sino más bien chapado a la antigua, hasta casposo. No, me voy a centrar en lo escalofriante del vídeo. Era solo un chico el que insultaba, es cierto, solo un individuo en la oscuridad asomado a una ventana gritando. Sin embargo, cuando hizo una señal, más de 50 chicos subieron las persianas y se asomaron a la ventana a la vez para gritar. Su aullido me puso los pelos de punta. Literalmente me sentí horrorizada. Lo terrorífico de la escena no era lo que decía, era precisamente lo que no decía: “No estoy solo, mirad todos los que me apoyan, mirad cuantos más piensan como yo”.

Y así es, aquel individuo hizo lo que hizo porque contaba con el apoyo y la aprobación de su manada, pero sabía también que contaba con el apoyo de una sociedad que si bien lo reprenderá, más pronto que tarde lo disculpará aduciendo que es joven, que es la edad, las hormonas, la tradición y que no fue para tanto, que no tiene importancia. NO TIENE IMPORTANCIA

¿Cómo no sentirse nuevamente horrorizada? Porque cada una de las personas que restan importancia a la escena del colegio mayor son una persiana levantada más. Son un miembro más de la manada que arroja al agresor, que disculpa su conducta y que lo defiende diciendo “pero si él en el fondo es buen chico”. Pues no, no lo es.

De verdad me gustaría no tener que dar este discurso, no tener que pronunciar estas palabras “38 mujeres asesinadas en lo que llevamos de 2022” y sin embargo, aquí me tenéis. Otro 25-N lamentando que 38 mujeres hayan dejado de existir porque 38 hombres así lo decidieron.

Y es que en este tema, como en tantos otros, las mujeres tenemos poco margen de decisión. Porque, por si no lo saben, las mujeres no decidimos emparejarnos con un hombre violento o casarnos con uno. No elegimos al que nos pega más fuerte o al que nos insulta más alto. No escogemos al que nos niega la pensión de nuestros hijos e hijas o al que nos espía el teléfono móvil. No nos fijamos en el que nos va a humillar hasta hacernos sentir inútiles o en aquel que nos dice locas o en el que nos fuerza a tener relaciones sexuales sin que nos apetezca. No, las mujeres no hemos elegido a ninguno de estos hombres. Porque, ¿quién conoce hombres así? Y sin embargo ahí están, las cifras no mienten 1171 mujeres asesinadas desde que hay recuentos implica 1171 hombres violentos, asesinos. Y no, no hay un perfil de maltratador, lo dicen todos los investigadores. El único rasgo común entre todos los maltratadores es que son hombres.

Creo que todas y todos deberíamos hacer un ejercicio de reflexión. Sabemos que la violencia física es la punta del iceberg, por debajo hay todo un conjunto de tradiciones, símbolos, maneras de pensar y de relacionarnos que conforman una violencia mucho más sutil, pero más dañina. Más suave, pero más corrosiva. Esa violencia que nos lleva a no nombrar, la que nos lleva a estereotipar, la que hace que miremos para otro lado y la que nos lleva a disculpar lo que ocurre porque las cosas siempre han sido así.

El mundo está cambiando muy rápido. Asumamos de una vez que si queremos acabar con los asesinatos machistas hay que cambiar las cosas. Así que por favor, sed buenos chicos, sed buenas chicas y no subáis la persiana.

Cristina Sánchez García. Coordinadora de Igualdad del IES Fuente Alta.